



NOVENA DE NAVIDAD

UN CAMINO PARA EL ENCUENTRO



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Conferencia Episcopal de Colombia

Queridos amigos:

Los sacerdotes, empleados y fieles de la rectoría de San Juan de Dios quieren desearles una feliz navidad y un próspero año nuevo. Que esta novena sea la manifestación de nuestros mejores deseos y que a través del rezo les ayude a encontrarse con el Señor y puedan experimentar la presencia y la cercanía misericordiosa de Cristo.

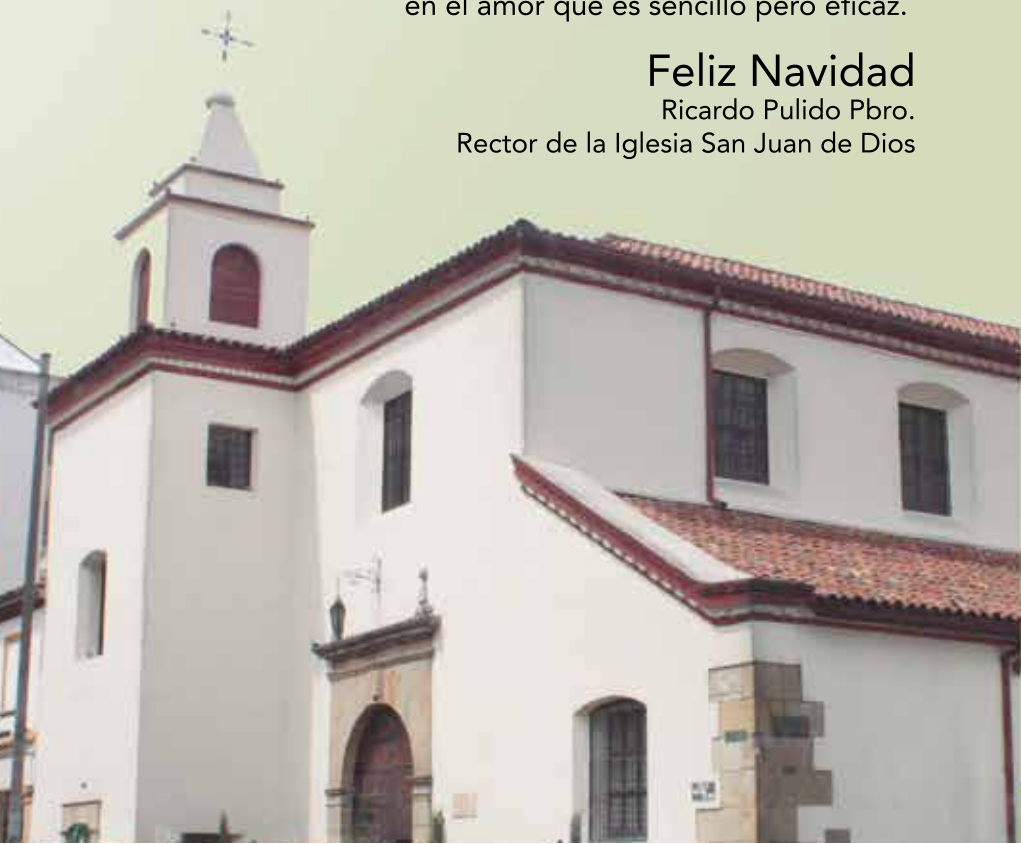
El Papa Francisco en su visita a Colombia nos invitó a soñar en grande y por ello la navidad es la mejor oportunidad para recibir a Aquel que nos hace grandes en el amor, en la fe y en la esperanza.

Que la presencia de Cristo en sus corazones les ayude a seguir construyendo y reconstruyendo una mejor vida que nos lleve a todos a la reconciliación, al dialogo, a la justicia social y a la paz. Que el Señor Jesús les de fortaleza y coraje para poder afrontar las dificultades y las pruebas de la vida perseverando en el amor que es sencillo pero eficaz.

Feliz Navidad

Ricardo Pulido Pbro.

Rector de la Iglesia San Juan de Dios



NOVENA DE NAVIDAD



✦ UN CAMINO PARA EL ENCUENTRO ✦



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Conferencia Episcopal de Colombia

Conferencia Episcopal de Colombia

Departamento de Catequesis, 2017
Bogotá, D.C., Colombia

Agradecimientos:

Iglesia San Juan de Dios

Texto

Conferencia Episcopal de Colombia

Diseño, diagramación

Pictograma Creativos S.A.S.

Rediseño portada-contraportada

Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones, OAC-Bogotá.

Impresión:

ISPA. Instituto San Pablo Apóstol
PBX: 746 2138
www.ispaeducacion.edu.co

Vicaría de Evangelización 2017

Hecho el depósito legal.

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial,
aun para folletos u hojas para el uso de los fieles.



Mensaje del Señor Cardenal

Queridas familias de la arquidiócesis de Bogotá:

La novena de navidad es una de las más bellas tradiciones religiosas de nuestro pueblo. Las familias y las comunidades se encuentran para orar y disponerse así a la conmemoración anual del nacimiento de Jesucristo.

La celebración de la navidad nos abre siempre a la esperanza; nos permite tomar conciencia de la presencia permanente del “Dios con nosotros” y de que, por lo tanto, no estamos nunca solos en medio de las vicisitudes y luchas de la historia. Si Jesús es el “Emmanuel”, si el Hijo de Dios se hizo hombre para siempre y por su espíritu encamina irrevocablemente nuestro mundo hacia su meta, entonces, podemos esperar. Ahora bien, este esperar no consiste en aguardar pasivamente que Dios lo haga todo y que, al final, como con un golpe de varita mágica, resuelva nuestros dramas. Se trata de una esperanza activa en la que la certeza de la fidelidad de Dios y del triunfo de su amor deben comprometernos generosamente en la construcción de un mundo más conforme con el querer divino, de tal manera que “apresuremos” la manifestación gloriosa de Cristo y la transformación última de nuestro mundo. La reciente visita del Papa Francisco a nuestro país fue un llamamiento muy vigoroso a la esperanza. “Sólo así, con fe y esperanza se pueden superar las dificultades del camino y construir un país que sea patria para todos”.

El Santo Padre nos ayudó a leer en el hoy de nuestra historia los signos que nos hablan de la presencia y de la acción de Dios en medio de nosotros. Así, por ejemplo, el esfuerzo por avanzar hacia la paz mediante el diálogo o el testimonio de las víctimas que se han abierto al perdón y a la reconciliación. En la misa del parque Simón Bolívar el Papa destacó las bondades de nuestra patria, de nuestra ciudad y de nuestras gentes: “Aquí se encuentran multitudes anhelantes de una palabra de vida, que ilumine con su luz todos los esfuerzos y muestre el sentido y la belleza de la existencia humana. Estas multitudes de hombres y mujeres, niños y ancianos habitan una tierra de inimaginable fecundidad que podría dar sus frutos para todos”.

Francisco nos invitó además a no dejarnos paralizar por quienes se dedican a sembrar el miedo, sino a abrirnos valerosamente a lo nuevo que Dios está haciendo: una patria reconciliada, justa, fraterna y solidaria y que cuida de la creación; una patria en la que las familias como santuario de la vida se fortalezcan; una patria en la que las densas tinieblas de la corrupción se desvanezcan; una patria en la que los principios evangélicos que constituyen una dimensión significativa de su tejido social aporten a su crecimiento.

El lema completo de la visita del Papa Francisco decía: “Demos el primer paso”. “¿Acaso no se dan cuenta que estoy haciendo algo nuevo?”. El niño de Belén siempre es portador de la novedad inagotable de Dios, no podemos recibirlo sumidos en el pesimismo o el desconcierto, sino dispuestos a abrirnos a su acción transformadora.

Las consideraciones de la novena que ha preparado la Conferencia Episcopal del Colombia, además de alentar la esperanza en esta hora de la vida de nuestra nación, nos invitan a hacer nuestra la cultura del encuentro, a la cual

insistentemente el Papa nos llamó durante su visita. El encuentro con Jesús que “viene” debe llevarnos al encuentro con nuestros hermanos para descubrir cómo todo ser humano está habitado por la presencia de Dios y cómo, si ello es así, por muchas que sean las cosas que nos diferencian o separan, podemos construir juntos un mundo más humano.

Como Arquidiócesis de Bogotá, orientados hacia el nuevo rumbo, este tiempo que se avecina significa un nuevo impulso que se suma al de la visita del Santo Padre y es una ocasión privilegiada para que salgamos hoy como “testigos de la misericordia” al encuentro de todos, comenzando por los miembros de nuestras familias y para encaminarnos hacia el ideal de una Iglesia renovada en su adhesión a Jesucristo, más misionera y que contribuye, por lo tanto, de modo más vigoroso, a la construcción del tejido social de nuestra ciudad región.

+Cardenal Rubén Salazar Gómez

Arzobispo de Bogotá

Diciembre de 2017



Contenido

- 9 Presentación
- 11 Origen de la Novena de Navidad
- 13 Metodología
- 16 Bendición del Pesebre
- 17 Oración para todos los días
- 17 Oración a la Santísima Virgen María
- 18 Oración a San José
- 18 Oración al Niño Jesús
- 19 Gozos

- 21 **Día primero: 16 de diciembre**
Construyamos comunidad a través del encuentro
- 24 **Día segundo: 17 de diciembre**
Seamos lámparas para iluminar la cultura del encuentro
- 27 **Día tercero: 18 de diciembre**
La justicia, camino hacia la cultura del encuentro
- 30 **Día cuarto: 19 de diciembre**
La fuerza de la oración, para vencer la indiferencia y construir la cultura del encuentro
- 34 **Día quinto: 20 de diciembre**
La mujer constructora de la cultura del encuentro

- 37 **Día sexto: 21 de diciembre**
La cultura del encuentro como la acogida al hermano
- 40 **Día séptimo: 22 de diciembre**
Irradiar alegría es favorecer la cultura del encuentro
- 42 **Día octavo: 23 de diciembre**
En la familia vivimos el verdadero encuentro
- 45 **Día noveno: 24 de diciembre**
La cultura de la misericordia y del encuentro
- 48 **Villancicos**

Presentación

La novedad de Dios no es como tantas novedades del mundo, que pasan cada día, que hay que buscarlas constantemente. La novedad que Dios da a nuestra vida con su venida es definitiva, no sólo para el futuro sino para hoy. Dios a pesar de tantas realidades difíciles, negativas, que vivimos hoy en nuestros hogares y en nuestra sociedad está haciendo todo nuevo, está haciendo nacer realidades nuevas en nuestro país.

Permanecer fieles en el camino de la fe con la esperanza puesta en el Señor, es el secreto del camino que está reemprendiendo nuestra nación.

Las dificultades, los momentos de crisis que vivimos, la epidemia de las polarizaciones y las injusticias, la corrupción, los ataques a la vida, a la familia, no nos deben llenar de temor si permanecemos unidos a Dios, si perseveramos en la amistad con Él, y le abrimos espacio en el corazón.

En esta Navidad los invito a tener puesta la confianza en la acción de Dios. Con Él, seremos capaces de hacer grandes cosas, nos hará sentir la alegría de ser sus discípulos y sus testigos.

Así, la espera de la Navidad no solo ilumina nuestra sociedad desde lo alto, sino desde dentro de nuestros corazones, desde nuestra Iglesia Colombiana, y por tanto, dentro de toda la



sociedad. La esperanza que Jesús enciende consiste en que a pesar de las tinieblas en que vivimos, los sufrimientos, y la violencia, podemos seguir confiando que “algo nuevo está por nacer”.

Los exhorto a que “vayamos al encuentro del Señor, porque la Navidad no es sólo un acontecimiento temporal o un recuerdo de una cosa bonita. La Navidad es algo más: vamos por este camino para encontrarnos con el Señor. ¡La Navidad es un encuentro! Y caminamos para encontrarlo: encontrarlo con el corazón; con la vida; encontrarlo vivo, como Él es; encontrarlo con fe” (Papa Francisco).

Deseándoles a todos que siempre crezca la esperanza en el corazón, renuevo a Colombia, en unión con todos los Obispos y sacerdotes, el deseo de una Feliz Navidad.

Los bendigo,



+Óscar Urbina Ortega

Arzobispo de Villavicencio

Presidente Conferencia Episcopal de Colombia

Origen de la Novena de Navidad

Las novenas o novenarios son una costumbre muy antigua que tiene sus raíces en la época colonial. Se utilizaban como un elemento para evangelizar a las comunidades y preservar el fervor religioso. La novena forma parte importante de las costumbres religiosas de los católicos y se dedican a la Virgen María o algún santo. Su nombre proviene precisamente porque durante nueve días, generalmente de noche, los vecinos se reúnen para rezar el Rosario y entonar cantos de alabanza y súplica.

Desde mucho tiempo atrás, San Francisco de Asís impulsó la devoción al Niño Dios, cuando en el año de 1224 celebró una pintoresca Navidad en Greccio, un pueblo de la Umbría – Italia. Instaló rústicas imágenes de la Sagrada Familia en un pesebre, donde un asno y un buey descansaban y ante ellas él mismo cantó el Evangelio de la Natividad.

Ya en nuestro continente, la devoción navideña se incrementó por obra de Fray Fernando de Jesús Larrea, un franciscano, nacido en Quito en 1700. Luego de su ordenación sacerdotal, en 1725, ejerció como predicador en muchos lugares del Ecuador y de Colombia.

A este misionero le debemos la primera novena de Navidad que circuló en nuestras tierras. Escrita, según parece, por petición de doña Clemencia Caicedo, fundadora del convento de las religiosas de La Enseñanza (Compañía de María), en

la capital colombiana. Dicho texto fue después adaptado por la madre María Ignacia (Bertilda Samper), religiosa de la misma orden de doña Clemencia.

Con el correr del tiempo, la Novena de Aguinaldos ha sido objeto de variados retoques, para adaptarla a los tiempos y las circunstancias de los fieles. Cada año se puede reflexionar sobre un tema y desarrollarlo en oración durante los nueve días. Es lo que vamos a hacer este año: tomamos la expresión “cultura del encuentro” del Papa Francisco y con el evangelio de cada día presentamos una meditación, que nos ayudará a prepararnos para celebrar el nacimiento del Niño Dios.

Metodología

Se sugiere que para cada día de la novena se sigan los siguientes pasos:

1. Villancico

2. Ambientación

- Disponer previamente el lugar donde se va a realizar la novena y favorecer un clima comunitario y de confianza.
- Preparar con anticipación un signo que ayude a la reflexión de cada día.
- Brindar a los participantes una bienvenida afectuosa y cordial en la que perciban la cercanía y el ambiente de familia en el que se desarrollará la novena de Navidad.

3. Oración para todos los días

4. Lectura de la Palabra de Dios

5. Meditación

6. Gozos

7. Oraciones: a la Virgen María, a san José y al Niño Jesús.

8. Compromiso

9. Villancicos



Bendición del pesebre

En Colombia es ya inmemorial la costumbre de instalar en las casas, instituciones, plazas, parques, etc, el “Pesebre” que recuerda y ayuda a vivir el misterio de la Navidad. Por eso proponemos un formulario de bendición que puede hacerse en familia antes de iniciar la novena.

Reunida la familia, el padre o la madre dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén

Amada familia:

Durante estos días contemplaremos asiduamente en nuestro hogar este pesebre y meditaremos el gran amor del Hijo de Dios, que ha querido habitar con nosotros. Pidamos pues a Dios que el pesebre colocado en nuestro hogar, avive en nosotros la fe cristiana y nos ayude a celebrar más intensamente estas fiestas de Navidad.

Escuchemos con fe las palabras del santo Evangelio según san Lucas (Lc 2, 4-7a)

En aquellos días José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para inscribirse con su esposa María,

que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre. **Palabra del Señor.**

R. Te alabamos, Señor.

Oración de bendición

Señor Dios, Padre nuestro, que tanto amaste al mundo que nos entregaste a tu Hijo único nacido de María la Virgen, dínate bendecir este nacimiento y a la comunidad cristiana, nuestra familia, que está aquí presente, para que las imágenes de este Nacimiento nos ayuden a profundizar en la fe a los adultos y a los niños y a vivir las virtudes del Hogar en que Jesús fue acogido con amor. Te lo pedimos por Jesús, tu Hijo amado, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Al final, todos los presentes, santiguándose, dicen:

En el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu Santo. Amén

Oración para todos los días

Benignísimo Dios de infinita caridad, que nos has amado tanto y que nos diste en tu hijo la mejor prenda de tu amor, para que hecho hombre en las entrañas de una virgen naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio. Yo en nombre de todos los mortales te doy infinitas gracias por tan soberano beneficio. En retorno de él te ofrezco la pobreza, humildad y demás virtudes de tu hijo humanado, y te suplico por sus divinos méritos, por las incomodidades en que nació y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, dispongas nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido y con tal desprecio de todo lo terreno, que Jesús recién nacido, tenga en ellos su cuna y more eternamente. Amén.

*Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
(3 veces).*

Oración a la santísima virgen María

Soberana María que por tus grandes virtudes y especialmente por tu humildad, mereciste que todo un Dios te escogiera para madre suya. Te suplico que tú misma prepares y dispongas de mi alma y de la de todos los que en este tiempo hagan esta novena, para el nacimiento de tu adorable Hijo.

¡Oh dulcísima madre! comunícame algo del profundo recogimiento y divina ternura con que le agradaste tu, para que nos hagas menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad. Amén.

(Se reza tres veces el Ave María)





Oración a san José

¡Oh Santísimo José! Esposo de María y padre putativo de Jesús. Infinitas gracias doy a Dios porque te escogió para tan altos ministerios y te adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza. Te ruego por el amor que le tuviste al divino Niño, me abracés en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente mientras en su divina esencia le veo y le gozo en el cielo. Amén.

(Se reza el Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria al Padre)



Oración al Niño Jesús

Acuérdate ¡Oh dulcísimo Niño Jesús! que dijiste a la venerable Margarita del Santísimo Sacramento, y en persona suya a todos tus devotos, estas palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad agobiada y doliente: “Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de mi infancia, y nada te será negado”.

Llenos de confianza en Ti ¡Oh Jesús, que eres la misma verdad! venimos a exponerte toda nuestra miseria. Ayúdanos a llevar una vida santa, para conseguir una eternidad bienaventurada. Concédenos, por los méritos infinitos de tu Encarnación y de tu infancia, la gracia, de la cual necesitamos tanto. Nos entregamos a ti ¡Oh Niño omnipotente! seguros de que no quedará frustrada nuestra esperanza y de que, en virtud de tu divina promesa, acogerás y despacharás favorablemente nuestra súplica. Amén.

*Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
(3 veces).*



GOZOS

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado,
¡Ven a nuestras almas! ¡Ven, no tardes tanto!

¡Oh Sapiencia suma del Dios soberano,
que a infantil alcance te rebajas sacro!
¡Oh Niño divino, ven para enseñarnos
la prudencia que hace verdaderos sabios!

¡Oh, Adonái potente que a Moisés hablando,
de Israel al pueblo diste los mandatos!,
Ah, ven prontamente para rescatarnos,
y que un niño débil muestre fuerte brazo.

¡Oh raíz sagrada de Jesé que en lo alto
presentas al orbe tu fragante nardo!
¡Dulcísimo Niño que has sido llamado
lirio de los valles, bella flor del campo!

¡Llave de David que abre al desterrado
las cerradas puertas del regio palacio!
¡Sácanos, oh Niño, con tu blanca mano,
de la cárcel triste que labró el pecado!

¡Oh lumbre de oriente, Sol de eternos rayos,
entre las tinieblas, tu esplendor veamos!
Niño tan precioso, dicha del cristiano,
luzca la sonrisa de tus dulces labios.

Espejo sin mancha, Santo de los santos,
sin igual imagen del Dios soberano.
Borra nuestras culpas, salva al desterrado
y en forma de niño da al mísero, amparo.

Rey de las naciones, Emmanuel preclaro,
de Israel anhelo, Pastor del rebaño.
¡Niño que apacientas, con suave cayado,
ya la oveja arisca, ya el cordero manso!

¡Ábranse los cielos y llueva de lo alto,
bienhechor rocío como riego santo!
¡Ven, hermoso Niño, ven, Dios humanado!
¡luce, hermosa estrella! ¡brota, flor del campo!

Ven, que ya María, previene sus brazos,
do su Niño vean en tiempo cercano.
Ven, que ya José, con anhelo sacro,
se dispone a hacerse de tu amor sagrario.

¡Del débil auxilio, del doliente amparo,
consuelo del triste, luz del desterrado.
Vida de mi vida, mi dueño adorado,
mi constante amigo, mi divino hermano!

¡Véanse mis ojos, de ti enamorados!
¡Bese ya tus plantas! Bese ya tus manos.
Prosternado en tierra te tiendo los brazos,
y aún más que mis frases, te dice mi llanto.

¡Ven, Salvador nuestro, por quien suspiramos;
¡ven a nuestras almas! ¡ven, no tardes tanto!

Día primero: 16 de diciembre



Construyamos comunidad
a través del encuentro

Signo: Un mapa con los cinco continentes

Lectura de la Palabra de Dios Is 56, 1-3.6-8

Esto dice el Señor: «Observen el derecho, practiquen la justicia, porque mi salvación está por llegar, y mi justicia se va a manifestar. Dichoso el hombre que obra así, el mortal que persevera en esto, que observa el sábado sin profanarlo y preserva su mano de obrar el mal. El extranjero que se ha unido al Señor no diga: “El Señor me excluirá ciertamente de su pueblo”. No diga el eunuco: “Yo soy un árbol seco”. A los extranjeros que se han unido al Señor para servirlo, para amar el nombre del Señor y ser sus servidores, que observan el sábado sin profanarlo y mantienen mi alianza, los traeré a mi monte santo, los llenaré de júbilo en mi casa de oración; sus holocaustos y sacrificios serán aceptables sobre mi altar; porque mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos». Oráculo del Señor, que reúne a los dispersos de Israel: «Todavía congregaré a otros, además de los ya reunidos». **Palabra de Dios.**

Meditación

Isaías es el profeta del Adviento que nos muestra el rostro de un Dios Salvador, que recorre nuestros caminos y se preocupa de los pobres, los desvalidos, los que están en la orilla, los que se quedaron en el camino. Su voz autorizada rompe el silencio y comunica a todos la alegría del Mesías e



iluminado por el Espíritu Santo, ve en el misterio del amor de Dios la vida y la gloria del Salvador

Hoy el profeta lanza dos invitaciones: vivir según Dios, practicando la justicia porque la salvación está para llegar. Y en un segundo momento nos dice que para Dios no hay extranjeros. Nadie tiene que sentirse excluido de su plan salvador. Todos los hombres de buena voluntad, dispuestos a obrar el bien se salvarán, sean de la raza que sean, serán admitidos. Para todos “mi casa es casa de oración”. Porque Dios quiere reunir a los dispersos y formar con todos la nueva comunidad.

Sabemos que para Dios no hay extranjeros. ¿Y para nosotros? Él no hace acepción de personas. ¿Y nosotros? Si Dios está preparando, de nuevo en esta Navidad, la manifestación de su amor para con todos los de buena voluntad, ¿es así de universal también nuestra actitud ante las personas? ¿No hacemos ninguna clase de discriminación nosotros en nuestra vida cotidiana?

Queremos que este camino que hacemos hacia el portal de Belén, esté precedido por el testimonio de apertura y esperanza. Por una verdadera cultura del encuentro donde no descartemos a nadie, sino que seamos verdaderos artesanos del amor al prójimo.

El Papa Francisco lo dice así: “hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta

situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes».” (EG 53).



Día segundo: 17 de diciembre



Seamos lámparas para iluminar la cultura del encuentro

Signo: Una lámpara encendida

Lectura de la Palabra de Dios Jn 1, 6-8.19-28

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?». El confesó y no negó; confesó: «Yo no soy el Mesías». Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?». Él dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el Profeta?». Respondió: «No». Y le dijeron: «¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?». Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanen el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías». Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?». Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de ustedes hay uno que no conocen, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia». Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Palabra del Señor.

Meditación

Preparar el camino al que viene es una actitud comprometida y activa. Estas son las actitudes que encontramos en Juan el

Bautista como protagonista del evangelio de hoy. Ante las preguntas, un poco nerviosas, que le dirigen las autoridades de su época, Juan contesta claramente que él no es el Mesías esperado, sino la voz que anuncia su llegada. No es la luz, sino testigo de la luz, que ha sido enviado a preparar el camino al Mesías. Juan es honesto: no se apropia en beneficio propio su misión profética, sino que orienta a todos hacia el verdadero Salvador, Jesús. Su vida es ya un testimonio luminoso, pero el sol de su existencia declina para que Cristo luzca. Es una Lámpara que sabe que su vida se extingue cuando nace el sol. Nosotros somos llamados a ser testigos de la Luz que es Cristo. Y como Juan no se presentó a sí mismo como el salvador, así nosotros tampoco, tenemos la misión de anunciarnos, sino de anunciar a este mundo que la verdadera Luz está en Cristo Jesús.

A los cristianos se nos encarga la misión de ser testigos de la luz en medio de la noche, en medio del desierto, en medio de un mundo que no ve o no quiere ver esa luz, un mundo a veces desconcertado y que camina inseguro, palpando en las tinieblas o en la penumbra. En la sociedad en la que vivimos se puede decir también hoy con mucha razón, como en el caso del Bautista: “en medio de ustedes hay uno a quien no conocen”, porque el mundo no sabe descubrir los signos de la presencia del Salvador en su historia.

¿Cómo lograremos los cristianos ser testigos eficaces de la Luz de Cristo en nuestra familia, en nuestro medio de trabajo, en nuestra sociedad, en nuestro país? Sobre todo, con nuestras obras, con nuestro estilo de vida. Seremos convincentes si también nosotros, como anunciaba el profeta, animamos a los que sufren, vendamos los corazones desgarrados, brindamos la liberación a los cautivos y prisioneros, y proclamamos, no una fe cristiana triste y angustiosa, sino positiva y esperanzadora, centrada en el mensaje del amor y de la gracia de Dios. Hoy



debemos convencer a todos que es posible otro mundo mejor, con más justicia y esperanza para todos. Por eso nuestro compromiso es orar, trabajar por la justicia y luchar contra toda forma de maldad, en nosotros y en la sociedad.

En su reciente visita a Colombia, el Papa Francisco nos invitó a ser “lámparas para dar el primer paso. Nos animó a no cansarnos de hacer de la Iglesia un vientre de luz, capaz de generar, aun sufriendo pobreza, las nuevas creaturas que esta tierra necesita... es una urgencia trabajar sin cansarse para construir puentes, abatir muros, integrar la diversidad, promover la cultura del encuentro y del diálogo, educar al perdón y a la reconciliación, al sentido de la justicia, al rechazo de la violencia y al coraje de la paz.”¹



¹ Discurso del Santo Padre a los Obispos de Colombia. Jueves, 7 de septiembre de 2017. Discurso del Santo Padre en Encuentro con el Comité Directivo del CELAM. Jueves, 7 de septiembre de 2017.

Día tercero: 18 de diciembre



La justicia, camino hacia
la cultura del encuentro

Signo: Una balanza

Lectura de la Palabra de Dios Mt 1, 18-24

La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el profeta: «Miren: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Enmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.
Palabra del Señor.

● Meditación

Hoy nos detenemos a contemplar una imagen muy sugestiva en el Evangelio, porque el anuncio del ángel a José nos lleva a entender que está muy próxima la venida del Mesías. Estamos ante el Custodio del Redentor, ante el celoso custodio del templo del Espíritu Santo que es María. Por eso el personaje que nos roba toda la atención es José, el hombre justo, que dedicó su vida a sostener y defender al niño y su esposa en los momentos más difíciles.

El ángel le asegura, ante todo, que el hijo que espera María es obra del Espíritu. Pero que él, José, no debe retirarse. Dios le necesita. Cuenta con él para una misión muy concreta: cumplir lo que se había anunciado, que el Mesías sería de la casa de David, como lo es José, y poner al hijo el nombre de Jesús, que era la misión propia del padre.

“Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel”. José, sin discursos, sin interrogantes, sin posturas heroicas, obedece los planes de Dios, por sorprendentes que sean. Acepta esa paternidad tan especial, con la que colabora en los inicios de la salvación mesiánica, a la venida del Dios con nosotros. Deja todo el protagonismo a Dios: el Mesías no viene de nosotros. Viene de Dios: concebido por obra del Espíritu. ¿Acogemos así nosotros, en nuestras vidas, los planes de Dios?

Dios nos quiere salvar, a cada uno de nosotros de nuestras pequeñas o grandes esclavitudes. Durante todo el Adviento nos ha estado llamando a vivir en la esperanza, invitándonos a que preparemos los caminos de su venida. Él nos acepta a nosotros. Nosotros tenemos que aceptarle a él y salirle al encuentro.

El Papa Francisco en su reciente visita nos decía: “Aun cuando perduren conflictos, violencia o sentimientos de venganza, no impidamos que la justicia y la misericordia se encuentren en un abrazo que asuma la historia de dolor de Colombia. Sanemos aquel dolor y acojamos a todo ser humano que cometió delitos, los reconoce, se arrepiente y se compromete a reparar, contribuyendo a la construcción del orden nuevo donde brille la justicia y la paz.”²



² Palabras del Santo Padre Gran Encuentro de Oración por la Reconciliación Nacional, Viernes, 8 de septiembre de 2017.



La fuerza de la oración, para vencer la indiferencia y construir la cultura del encuentro

Signo: Manos en oración

Lectura de la Palabra de Dios Lc 1, 5-25

En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón, cuyo nombre era Isabel. Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada. Una vez que oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, según la costumbre de los sacerdotes, le tocó en suerte a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso. Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor. Pero el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos hijos de Israel al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia los hijos, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto». Zacarías

replicó al ángel: «¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada». Respondiendo el ángel, le dijo: «Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena noticia. Pero te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento oportuno». El pueblo, que estaba aguardando a Zacarías, se sorprendía de que tardase tanto en el santuario. Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo. Al cumplirse los días de su servicio en el templo, volvió a casa. Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir de casa cinco meses, diciendo: «Esto es lo que ha hecho por mí el Señor, cuando se ha fijado en mí para quitar mi oprobio ante la gente». **Palabra del Señor.**

Meditación

“No temas Zacarías, no tengas miedo”. Por más que el ángel se esfuerza por tranquilizarle no lo logra. Y la historia que le cuenta sobre su futuro hijo aún le pone más nervioso y acaba reaccionando como quien no se la cree del todo. A Zacarías Dios lo ha sorprendido desprevenido. Hasta cierto punto es un contrasentido que esto le ocurra a un sacerdote en el momento en que se dispone a ofrecer el sacrificio en el Templo. Y entonces, el mensaje de Dios en vez de alegría provoca desconfianza.

Los mensajes de Dios son motivo de paz y serenidad. Es verdad que en determinados casos, puede costar aceptar su voluntad, pero siempre al fin se dará la paz. Por eso, cuando hay temores y desconfianza, nos cerramos a la voz de Dios y la paz se “esfuma”. Nos cuesta ser humildes

y entender que el designio de Dios no obedece a nuestra lógica. Porque ¿en qué lógica humana cabe este anuncio del nacimiento de Juan, sino es desde Dios? Para Él no hay nada, absolutamente nada imposible.

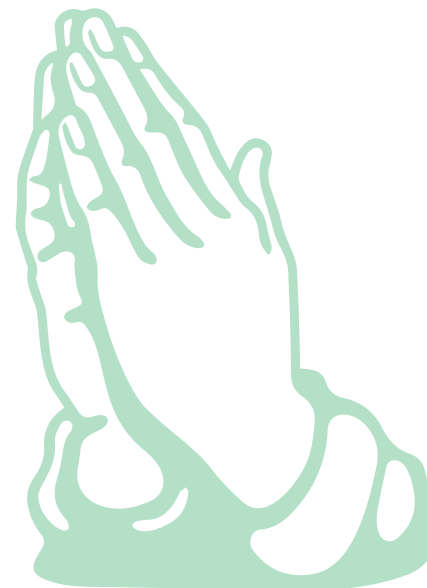
Zacarías estaba en la Casa de Dios, en el lugar más sagrado del Templo, donde la intimidad con Él debía ser mayor, es el representante de un pueblo orante, del Israel que, incluso en los tiempos en que se alejaba de Dios, soñaba con volverlo a encontrar en el deslumbrante esplendor de la gloria del Templo.

En este pasaje de la Escritura, lleno de revelaciones, de esperanzas, sabemos que es Dios quien salva, también hoy. No debemos fiarnos de nuestras propias fuerzas. Nuestra actitud debe ser la de una humilde confianza. Como Dios escuchó la oración de aquella buena mujer israelita y le concedió un hijo que fue decisivo para la liberación de Israel; como se fijó en aquel buen matrimonio de ancianos, Isabel y Zacarías, para hacerlos padres del profeta precursor de Jesús: así se fija en nosotros, escucha nuestra oración, nos llena de su alegría y además nos llama a ser colaboradores suyos en la gracia salvadora de esta Navidad para con los demás, siendo evangelizadores del Salvador y liberadores de los males de este mundo en que vivimos.

El Papa Francisco nos dice:

“La oración nos libera del lastre de la mundanidad, nos enseña a vivir de manera gozosa, a elegir alejándonos de la superficialidad, en un ejercicio de verdadera libertad. En la oración crecemos en libertad, en la oración aprendemos a ser libres. La oración nos saca de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una experiencia religiosa vacía y nos lleva a ponernos con docilidad en las manos de Dios para realizar su voluntad y hacer eficaz su proyecto de salvación.

Y en la oración, yo les quiero aconsejar una cosa también: pidan, contemplen, agradezcan, intercedan, pero también acostúmbrense a adorar. No está muy de moda adorar. Acostúmbrense a adorar. Aprender a adorar en silencio. Aprendan a orar así.”³



³ Papa Francisco. Encuentro con sacerdotes, religiosos, consagrados, seminaristas y sus familias. Coliseo La Macarena, Medellín. Sábado 9 de septiembre de 2017.

Día quinto: 20 de diciembre



La mujer constructora de la cultura del encuentro

Signo: Una imagen de la Virgen María

Lectura de la Palabra de Dios Lc 1,26-38

*En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». **Palabra del Señor.***

Meditación

En este día quinto de nuestra novena, que nos prepara al nacimiento del Niño Jesús, abrimos la página de la anunciación, que es una de las más significativas del evangelio, la experiencia más trascendental en la historia de una persona y el símbolo del diálogo con la humanidad. Dios dice su “sí” salvador y la humanidad, representada en María, responde con su “sí” de acogida: “hágase en mí según tu palabra”. Del encuentro de estos dos “sí”, brota, por obra del Espíritu, el Salvador Jesús, el verdadero Dios con nosotros.

María, la humilde virgen de Nazaret, es la elegida por Dios para ser la madre del Esperado. El ángel la llama “llena de gracia”, “bendita entre las mujeres”, y le anuncia una maternidad que no viene de la sabiduría o de las fuerzas humanas, sino del Espíritu Santo, porque su Hijo será el Hijo de Dios.

Su vida entera esta marcada por su Sí que la hace pasar no solo por valles de gozo y de paz sino también por la oscura noche del dolor, llevándola hasta la misma cruz en la que el que fuera su niño amado, se entregó por todos.

La Virgen María es ya desde ahora la mejor maestra de vida cristiana. El modelo de todos los que a lo largo de los siglos han dicho “sí” a Dios y han hecho el camino del discipulado misionero. El modelo de la mujer capaz de salir de sí misma para donarse totalmente a Dios, dejar de ser autoreferencial para entregarse totalmente al servicio del Señor.

Cada uno de nosotros, hoy, escucha el mismo anuncio del ángel. Y es invitado a contestar que sí, que acogamos a Dios en nuestra vida, que vamos a celebrar la Navidad, superando las visiones superficiales de nuestra sociedad para estos días.



El Papa Francisco, en la conclusión del mes mariano del año 2013, oraba así:

María, mujer de la escucha, abre nuestros oídos; haz que sepamos escuchar la Palabra de tu Hijo Jesús entre las mil palabras de este mundo; haz que sepamos escuchar la realidad en la que vivimos, cada persona que encontramos, especialmente aquella que es pobre, necesitada, en dificultad.

María, mujer de la decisión, ilumina nuestra mente y nuestro corazón, para que sepamos obedecer a la Palabra de tu Hijo Jesús, sin titubeos; dónanos el coraje de la decisión, de no dejarnos arrastrar para que otros orienten nuestra vida.

María, mujer de la acción, haz que nuestras manos y nuestros pies se muevan “sin demora” hacia los otros, para llevar la caridad y el amor de tu Hijo Jesús, para llevar, como tú, en el mundo la luz del Evangelio. Amén”.



Día sexto: 21 de diciembre

La cultura del encuentro como la acogida al hermano

Signo: Dos personas abrazadas

Lectura de la Palabra de Dios Lc 1, 39-45

*En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá». **Palabra del Señor.***

Meditación

Hoy es el día para detenernos a contemplar la visita de la Virgen María a su prima Isabel. María que acaba de recibir del ángel la trascendental noticia de su maternidad divina, corre presurosa, por la montaña, a casa de Isabel, a ofrecerle su ayuda en la espera de su hijo. Llena de Dios y a la vez servicial para con los demás. María es portadora en su seno del Salvador; ella misma es Arca de la Alianza, y es por tanto evangelizadora: la Buena Noticia la comunica con su misma presencia y llena de alegría a Isabel y al hijo que salta de gozo en sus entrañas, el que será el precursor de Jesús, Juan Bautista.

El encuentro entre Isabel y María es muy significativo. Dos mujeres sencillas del pueblo, que han sido agraciadas por Dios con una inesperada maternidad y se muestran totalmente disponibles a su voluntad. Son el hermoso símbolo de la cultura del encuentro, de los tiempos de la espera y de la plenitud de la venida. Ellas, en la puerta de la casa de Zacarías, son profecía de los brazos abiertos y disponibles de nuestras mujeres, de las que como madres, hermanas, consagradas, nos acogen con alegría.

Llena de alegría, Isabel canta a voz en grito - María lo hará mañana - las alabanzas de Dios y de su prima, en quien reconocen a “la madre de mi Señor”. Con su alabanza, Isabel traza un buen retrato de su prima: “dichosa tú, que has creído”.

¿Sabremos experimentar nosotros esta alegría que Dios nos quiere comunicar? Para ello debemos tener ojos de fe, y saber reconocer la presencia de Dios en las personas y los acontecimientos de la vida, como Isabel y María supieron reconocer la presencia del misterio en sus respectivas experiencias. Saber ver a Dios actuando en nuestra vida de cada día, en las personas que nos rodean. ¿Viviremos la Navidad con gozo interior, o sólo de palabras, con cantos y signos externos?

Que estos días de Navidad seamos portadores de alegría para los demás. Como María en su visita, cada uno de nosotros debemos ser portadores de la Buena Noticia de Jesús para todos los que nos rodean y posibilitar así una cultura del encuentro.

Así nos insistió el Papa Francisco cuando le habló a los jóvenes en Colombia:

“ustedes pueden enseñarnos a los grandes que la cultura del encuentro no es pensar, vivir, ni reaccionar todos del mismo modo —no, no es eso—; la cultura del encuentro es saber que, más allá de nuestras diferencias, somos todos parte de algo grande que nos une y nos trasciende, somos parte de este maravilloso país. Ayúdenos a entrar, a los grandes, en esta cultura del encuentro que ustedes practican tan bien.”⁴

La escena de la visitación, no es más, que un bello ejemplo de lo que es la cultura de la encuentro: una nueva forma de vida y modo de actuar con relación a los otros en comunidad.

El Papa Francisco nos dice:

«El encuentro» entre María e Isabel. «Estas dos mujeres se encuentran y se encuentran con alegría, como cuando se encuentran las mujeres que se quieren: se abrazan, se dan un beso...». Un encuentro, en definitiva, caracterizado por la «fiesta». Así, pues, «el encuentro es otro signo cristiano». «Una persona que dice ser cristiana y no es capaz de ir al encuentro de los demás, de encontrarse con los demás, no es totalmente cristiana». «Tanto el servicio como el encuentro requieren» la actitud «de salir de sí mismo: salir para servir y salir para encontrar, para abrazar a otra persona». «Si nosotros aprendiésemos esto –servicio e ir al encuentro de los demás, no rechazar los encuentros–, si nosotros aprendiésemos esto, ¡cuánto cambiaría el mundo!». «Dos cosas solamente, servir y encontrarse, y experimentaremos la alegría, esta alegría grande de la presencia de Dios en medio de nosotros».⁵

⁴ Bendición a los fieles, saludo del Santo Padre al pueblo colombiano. Jueves 7 de septiembre de 2017.

⁵ Misa matutina en la capilla de la Domus Sanctae Marthae. Martes 31 de mayo de 2016.

Día séptimo: 22 de diciembre

**Irradiar alegría es favorecer
la cultura del encuentro**

Signo: Una imagen de la Santísima Virgen

● Lectura de la Palabra de Dios Lc 1,46-56

*María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia –como lo había prometido a nuestros padres– en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con ella unos tres meses y volvió a su casa. **Palabra del Señor.***

● Meditación

María en la casa de Isabel, después de escuchar las alabanzas de su prima, canta de admiración, alegría y gratitud a Dios, el Magnificat, que la Iglesia ha seguido cantando generación tras generación hasta nuestros días.

María canta agradecida lo que Dios ha hecho en ella, y sobre todo lo que ha hecho y sigue haciendo por Israel, con el que ella se solidariza plenamente. Le alaba porque “dispersa a los soberbios, derriba del trono a los poderosos, enaltece a

los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos”.

Esta oración que el evangelista Lucas pone tan acertadamente en labios de María, es un magnífico resumen de la actitud religiosa de Israel en la espera mesiánica, como hemos ido viendo a lo largo del Adviento, y es también la mejor expresión de la fe cristiana ante la historia de la salvación que ha llegado a su plenitud con la llegada del Mesías, Salvador y liberador de la humanidad. Jesús con su opción por los pobres y humildes, los oprimidos y marginados, es el mejor desarrollo práctico de lo que dice el Magnificat. Esta palabra, que brota como un torrente gozoso del corazón purísimo de María, no sólo la retrata en su jubilosa esperanza, sino que se vuelve nuestro canto agradecido cada atardecer.

Debemos aprender a alabar a Dios, con alegría agradecida, porque es una de las principales actitudes cristianas. María lo hizo desde las circunstancias concretas de su vida. Ella es la maestra de la espera del Adviento y de la alegría de la Navidad, es también la maestra de nuestra oración agradecida a Dios, desde la humildad y la confianza.

De manera reiterativa el Papa Francisco en su reciente visita nos insistió en la necesidad de no perder la alegría, y nos lo decía así:

“Por favor mantengan viva la alegría, es signo del corazón joven, del corazón que ha encontrado al Señor. Y si ustedes mantienen viva esa alegría con Jesús, nadie se la puede quitar, ¡nadie!.

No se dejen vencer, no se dejen engañar, no pierdan la alegría, no pierdan la esperanza, no pierdan la sonrisa, ¡sigan así!.⁶

⁶ Primeras palabras del Papa Francisco: Llegada a la Nunciatura Apostólica. Miércoles 6 de septiembre de 2017.

En la familia vivimos el verdadero encuentro

Signo: Una silueta de la familia

Lectura de la Palabra de Dios Lc 1,57-66

*A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella. A los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre intervino diciendo: «¡No! Se va a llamar Juan». Y le dijeron: «Ninguno de tus parientes se llama así». Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y todos se quedaron maravillados. Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios. Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. Y todos los que los oían reflexionaban diciendo: «Pues ¿qué será este niño?». Porque la mano del Señor estaba con él. **Palabra del Señor***

Meditación

Hoy asistimos a escuchar el relato del nacimiento de Juan, el precursor, que se completará mañana con el cántico de su padre Zacarías y nos preparará así próximamente a celebrar el nacimiento de Jesús.

Dios ha decidido que ha llegado ya la plenitud de los tiempos y empieza a actuar. La voz corre por toda la región y todos

se llenan de alegría. Tiene razón los vecinos: ¿qué será de este niño? Juan será grande. Durante bastantes días, en este Adviento, hemos ido leyendo pasajes en que se cantan las alabanzas de este personaje, decisivo en la preparación del Mesías: testigo de la luz, voz que clama en el desierto y prepara los caminos del Señor, que predica la conversión y anuncia el día del Señor.

La figura de Juan nos invita también a nosotros a la conversión, a volvernos hacia ese Señor que viene a salvarnos, y a dejarnos salvar por él. La voz de Juan en este Adviento, nos invita a la vigilancia, a no vivir dormidos, aletargados, sino con la mirada puesta en el futuro de Dios, y el oído atento a escuchar la Palabra de Dios.

Es la voz que necesitamos todos en esta tierra bendita, admirable y dramática, para que luzca la esperanza, para que la alegría de la salvación sea bálsamo consolador en cada familia nuestra. Estamos urgidos de hacer viva la tarea de reconstituir la familia, de darle su identidad, de hacer de cada hogar un espacio sagrado de afecto, de ternura, de misericordia.

Muchos y con la razón que les da la sabiduría, insisten en que la familia es el espacio en el que se vive la esperanza y en el que se aprende a estar atentos al amor de Dios, a la vida de gracia, a la familiaridad en la que se aprende a vivir.

Ojalá que surjan entre nosotros y sean escuchadas las voces de profetas como el Bautista que clamen la llegada de la salvación y convoquen eficazmente a una Navidad auténticamente cristiana.

El Papa Francisco nos dice:

«En la mesa, en familia, cuántas veces se come y se mira la televisión o se escriben mensajes con el teléfono. Cada uno es indiferente a ese encuentro. Tampoco en el núcleo de la sociedad, como es la familia, hay encuentro. Que esto nos ayude a trabajar por esta cultura del encuentro, como hizo simplemente Jesús. No sólo ver: mirar. No sólo oír: escuchar. No sólo cruzarse: detenerse. No sólo decir 'qué pena, pobre gente', sino dejarse llevar por la compasión. Y acercarse, tocar y decir en la lengua en que cada uno sienta en ese momento - la lengua del corazón - 'no llores' y dar al menos una gota de vida».⁷



⁷ Homilia del Papa: vencer la indiferencia construir la cultura del encuentro. 13 de septiembre de 2016.

Día noveno: 24 de diciembre

La cultura de la misericordia y del encuentro

Signo: Un corazón

Lectura de la Palabra de Dios Lc 1, 67-79

Entonces Zacarías, su padre, se llenó de Espíritu Santo y profetizó diciendo: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación por el perdón de sus pecados. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz». **Palabra del Señor.**

Meditación

Hoy, víspera de la Navidad, después de una preparación de cuatro semanas de Adviento, este himno que llamamos Benedictus y que San Lucas ha puesto en boca de Zacarías, es un cántico que nos llena particularmente de alegría, pregustando ya la celebración del nacimiento del Señor.



Anteayer el cántico del Magnificat, en boca de María, resumía la historia de salvación conducida por Dios. Hoy es el cántico del Benedictus que nos ayuda a comprender el sentido que tiene la venida del Mesías. Los nombres de la familia del Precursor son todo un programa: Isabel significa “Dios juró”, Zacarías, “Dios se ha acordado”, y Juan, “Dios hace misericordia”. En el Benedictus cantamos que todo lo anunciado por los profetas se ha cumplido “en la casa de David, su siervo”, con la llegada de Jesús. Que Dios, acordándose de sus promesas y su alianza, “ha visitado y redimido a su pueblo”, nos libera de nuestros enemigos y de todo temor, y que por su entrañable misericordia “nos visitará el sol que nace de lo alto” en el nacimiento de Jesús es cuando definitivamente se ha mostrado la fidelidad y el amor de Dios.

El Benedictus es un hermoso cántico que la Iglesia ha cantado desde hace dos mil años. Cada día que rezamos en la mañana con la oración de Laudes, recordamos que para nosotros Cristo Jesús, es el centro de la vida, que quiere iluminar a todos los que caminamos en la tiniebla o en la penumbra, y comprometiéndonos a servirle “en santidad y justicia en su presencia todos nuestros días”, y “guiar nuestros pasos en el camino de la paz” a lo largo de la jornada.

Con alegría aprendamos a entonar este cántico de alabanza a Dios, que proclama la misericordia y la credibilidad, el poder de Dios que ayuda a su pueblo y lo conduce hasta la plenitud de la vida.

Descubramos en este hermoso himno lo que debe ser la clave de lectura de toda la obra de Jesús: la misericordia de Dios y cantémosle con gozo porque continuamente estamos recibiendo sus dones y aprendamos a vivir nuestros días, en su presencia, llenos de confianza y fidelidad. Hoy, cuando las campanas de nuestras Iglesias anuncien la Navidad, cuando al canto del Gloria rompa el silencio del Adviento, cuando las palabras angélicas se superpongan al ruido del mundo,

celebre el amor entregado, la vida de bendición y de paz. Incluso, hoy cuando nuestra vida decida algún gesto de fraterna alegría, una sola palabra de cariño, estaremos dando vida en nosotros al gozo del Encuentro con el Señor de la esperanza.

El Papa Francisco nos dice:

Vayamos al encuentro del Señor, porque la Navidad no es sólo un acontecimiento temporal o un recuerdo de una cosa bonita. La Navidad es algo más: vamos por este camino para encontrarnos con el Señor. ¡La Navidad es un encuentro! Y caminamos para encontrarlo: encontrarlo con el corazón; con la vida; encontrarlo vivo, como Él es; encontrarlo con fe.

Pero más allá de ser nosotros los que encontremos al Señor, es importante “dejarnos encontrar por Él”. Cuando somos nosotros solos los que encontramos al Señor, somos nosotros los dueños de este encuentro; pero cuando nos dejamos encontrar por Él, es Él quien entra en nosotros, es Él el que vuelve a hacer todo de nuevo, porque esta es la venida, lo que significa cuando viene Cristo: volver a hacer todo de nuevo, rehacer el corazón, el alma, la vida, la esperanza, el camino. Nosotros estamos en camino con fe... para encontrar al Señor y, sobre todo, ¡para dejar que Él nos encuentre!

Pero se necesita un corazón abierto: ¡para que Él me encuentre! Y me diga aquello que Él quiere decirme, ¡que no es siempre aquello que yo quiero que me diga! Él es Señor y Él me dirá lo que tiene para mí, porque el Señor no nos mira a todos juntos, como una masa. ¡No, no! Nos mira a cada uno a la cara, a los ojos, porque el amor no es un amor así, abstracto: ¡es un amor concreto! De persona a persona: el Señor persona me mira a mí persona. Dejarse encontrar por el Señor es precisamente esto: ¡dejarse amar por el Señor!.⁸

⁸ Homilía del Papa Francisco en Santa Marta el 2 de diciembre 2013.



VILLANCICOS

A LA NANITA NANA

A la nanita nana, nanita nana, nanita ea,
mi Jesús tiene sueño, bendito sea, bendito sea.

Fuentecilla que corres clara y sonora
ruiseñor que en la selva cantando lloras
callad mientras la cuna se balancea
a la nanita nana, nanita ea.

A la nanita nana, nanita nana...

Manojito de rosas y de alelís
¿qué es lo que estás soñando que te sonríes?
cuales son tus sueños, dílo alma mía
más, ¿qué es lo que murmuras? Eucaristía.

A la nanita nana, nanita nana...

Pajaritos y fuentes, auras y brisas
respetad ese sueño y esas sonrisas
callad mientras la cuna se balancea
que el niño está soñando, bendito sea.



EL TAMBORILERO

El camino que lleva a Belén
baja hasta el valle que la nieve cubrió
los pastorcillos quieren ver a su Rey,
le traen regalos en su humilde zurrón
rom pom pom pom rom pom pom.
Ha nacido en un portal de Belén, El Niño Dios.

Yo quisiera poner a tus pies
algún presente que te agrade, Señor,
mas tú ya sabes que soy pobre también,
y no poseo más que un viejo tambor,
rom pom pom pom rom pom pom.
¡En tu honor frente al portal
tocaré con mí tambor!

El camino que lleva a Belén
yo voy marcando con mi viejo tambor,
nada mejor hay que yo pueda ofrecer,
su ronco acento es un canto de amor,
rom pom pom pom rom pom pom.
Cuando Dios me vio tocando ante él, me sonrió.



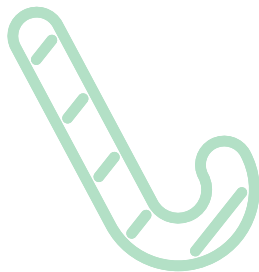
VAMOS PASTORES

*Vamos pastores, vamos,
vamos a Belén,
a ver en ese Niño
la gloria del Edén (bis).
Si, la gloria del Edén.*

Este precioso Niño
yo me muero por él
sus ojitos me encantan,
su boquita también,
el Padre le acaricia,
la Madre mira en él,
y los dos extasiados
contemplan aquel ser (bis).

Es tan lindo el chiquito
que nunca podrá ser
que su belleza copien
el lápiz y el pincel;
pues el eterno Padre
con inmenso poder.
Hizo que el Hijo fuera
excelso como El (bis).

Yo pobre pastorcillo,
al niño le diré,
no la buenaventura:
eso no puede ser.
Le diré me perdone
lo mucho que pequé
y en la mansión eterna
un ladito me dé (bis).



TUTAINA

*Tutaina tuturumá
tutaina tuturumaina
tutaina tuturumá turumá
tutaina tuturumaina.*

Los pastores de Belén
vienen a adorar al Niño,
la Virgen y San José
los reciben con cariño.

Tres reyes vienen también
con incienso, mirra y oro,
a ofrendar a Dios su bien
como el más grande tesoro.

Vamos todos a cantar
con amor y alegría,
porque acaba de llegar
de los cielos el Mesías.



ZAGALILLOS DEL VALLE

Zagalillos del valle venid,
pastorcitos del monte llegad,
la esperanza de un Dios prometido,
ya vendrá, ya vendrá, ya vendrá.

La esperanza, la gloria y la dicha,
la tendremos en él; quien lo duda,
desdichado de aquél que no acuda,
con la fe que le debe animar.

Nacerá en un establo zagala,
pastorcillos venid, adoremos;
Hoy venimos y luego volvemos,
y mañana nos puede salvar.



ANTON TIRULIRULIRU

*Anton tiruliruliru
anton tirulirurá.
Anton tiruliruliru
anton tirulirurá
Jesús al pesebre vamos a adorar (bis).*

Duérmete niño chiquito
que la noche viene ya
cierra pronto tus ojitos
que el viento te arrullará.

Duérmete niño chiquito
que tu madre velará
cierra pronto tus ojitos
porque la entristecerás.



SALVE REINA Y MADRE

Salve reina y madre, salve dulce amor,
del jardín del cielo la más bella flor.
Salve reina y madre, salve dulce amor,
del jardín del cielo la más bella flor.

En una colina, con la nieve fría
reposa la noche, la Virgen María (bis).

La malvada mula, con sus finos dientes
le comió la paja, al niño inocente (bis).

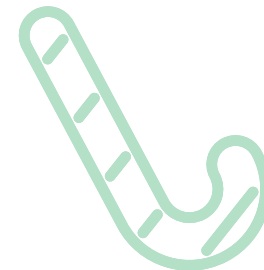


NOCHE DE PAZ

Noche de paz, noche de amor
todo duerme en derredor
sólo suenan en la oscuridad
armonías de felicidad
armonías de paz,
armonías de paz.

Noche de paz, noche de amor
ha nacido Jesús
pastorcillos que oís anunciar
no temáis cuando entrés a adorar
que ha nacido el amor (bis).

Noche de paz, noche de amor
todo duerme en derredor
sólo velan María y José
duerme el niño y durmiendo se ve
todo el cielo en su faz (bis).



PASTORES VENID

Pastores venid,
pastores llegad,
adorad al Niño, (bis).
que ha nacido ya.

San José al Niño Jesús,
un beso le dio en la cara,
y el Niño Jesús le dijo,
“Que me pinchas con las barbas”.

En el portal de Belén,
hay estrellas sol y luna,
la Virgen y San José,
y el niño que está en la cuna.

Ábreme tu pecho niño,
ábreme tu corazón
que hace mucho frío afuera,
y en ti solo hallo calor.

El niño miró a la Virgen,
a la Virgen San José,
el niño miró a los dos,
y se sonrieron los tres.

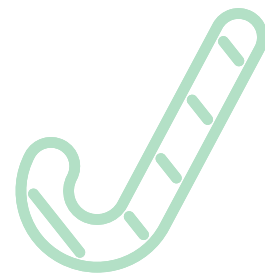


HACIA BELÉN VA UNA BURRA, RIN, RIN

Hacia Belén va una burra, rin, rin,
yo me remendaba yo me remendé
yo me eché un remiendo yo me lo quité,
cargada de chocolate;
lleva en su chocolatera rin, rin
yo me remendaba yo me remendé
yo me eché un remiendo yo me lo quité,
su molinillo y su anafre.

María, María, ven a acá corriendo,
que el chocolatillo se lo están comiendo.
En el portal de Belén rin, rin
yo me remendaba yo me remendé
yo me eché un remiendo yo me lo quité,
han entrado los ratones;
y al bueno de San José rin, rin,
yo me remendaba yo me remendé
yo me eché un remiendo yo me lo quité,
le han roído los calzones.

María, María... ven acá corriendo,
que los calzoncillos los están royendo.
En el Portal de Belén rin, rin,
yo me remendaba yo me remendé
yo me eché un remiendo yo me lo quité,
gitanillos han entrado;
y al niño que está en la cuna rin, rin
yo me remendaba yo me remendé
yo me eché un remiendo yo me lo quité,
los pañales le han cambiado.
María, María ven acá volando,
que los pañalillos los están lavando.



CANTAD, CANTAD

Cantad, cantad, cantad
que la nochebuena
¡ya se llegó, ya se llegó, ya se llegó!
qué linda, linda noche tan serena
jamás se vio, jamás se vio,
jamás se vio, jamás.

Quién nace en esta noche,
noche de amor? Jesús.
Quién llena cielo y tierra
de resplandor? Jesús.

Jesús, Jesús, encanto de mi vida,
que naces hoy en un pesebre
por mi amor;
tus ojos son luceros que hechizan
y roban, ¡ay! con su mirar
mi corazón, Jesús.

Qué pides Niño amado,
con tu reír? Amor.
Qué pides Niño amado,
con tu llorar? Amor.
Amor, amor, amor,
mira Niño amado,
todo mi amor,
todo mi amor es para Ti.
Amarte quiero siempre y sin medida,
ir al Edén (bis) y amarte allí sin fin.



Oración por la evangelización en la arquidiócesis de Bogotá

Dios Padre Nuestro,
te damos gracias porque,
por medio de tu Hijo Jesucristo,
sigues haciendo camino con nosotros
y vas dando un nuevo rumbo
a nuestra Arquidiócesis de Bogotá.

Te pedimos que, bajo el impulso del Espíritu,
salgamos a tu encuentro en nuestro mundo
y como discípulos misioneros
anunciemos a todos la alegría del Evangelio
sirviendo misericordiosamente a los que sufren,
para ser sal de la tierra y luz del mundo,
fermento de una nueva sociedad.
Amén.

María, estrella de la evangelización, ruega por nosotros.



NOVENA DE NAVIDAD



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Conferencia Episcopal de Colombia